

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El nuevo imaginario de la sociedad de masas en Buenos Aires (1930/1940).

Segal, Adriana (UNLu).

Cita:

Segal, Adriana (UNLu). (2007). *El nuevo imaginario de la sociedad de masas en Buenos Aires (1930/1940)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/437>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADAS INTERESCUELAS-DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Mesa Temática 51 / Eje 4

CIUDADES – IDEAS - IMAGENES

Autora: Segal, Adriana

Licenciada en Historia (UNLU)

Profesora de Historia (IES N° 1- CBA)

Dirección: Rosario 658 5ªB. Capital Federal

Teléfono: 15 59801262

Correo electrónico: adrianasegal@fibertel.com.ar

El nuevo imaginario de la sociedad de masas en Buenos Aires (1930/1940)

En el ámbito de la historia social, la ciudad resulta el escenario en el cual es posible observar el proceso de génesis, desarrollo y transformación de las sociedades, así como también los vínculos entre los individuos y las clases sociales, la forma de vida, la complejidad cultural, las relaciones de poder, o la mediación de diversas influencias.

Existen múltiples visiones sobre las ciudades. Se multiplican en los distintos sectores sociales que la conforman, obligándonos a pensar la ciudad a partir de quiénes la piensan, el lugar desde donde se piensan, y la forma en que se imaginan. Por esta razón, podríamos hablar de “ciudades análogas”¹ (Gorelik, 2004) porque existen diferentes representaciones culturales disímiles, que no permiten una imagen única ni de su historia, ni de las relaciones entre la ciudad y la sociedad.

¹ Una ciudad análoga surge de la combinación imaginaria de las huellas culturales de su historia, decantadas por la memoria, el uso o la tradición artística. Adrian Gorelik. *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

*“La ciudad debe ser pensada como un lugar para habitar y para ser imaginado. Las ciudades se construyen con elementos naturales, pero también con imágenes. Se inventan y se ordenan en los planos, pero también se perciben en novelas, canciones, películas, relatos de prensa, la radio y la televisión. La ciudad se carga de fantasías heterogéneas.”*²

La ciudad no puede entenderse como un mero escenario de prácticas sociales, sino como un espacio socialmente producido por diversas interacciones y relaciones, que materializan la amplia heterogeneidad de dichas prácticas.

Este enfoque conecta esta aproximación a las ciudades como “espacios humanizados” con el tema de los imaginarios sociales. El *imaginario social* se manifiesta como una estructura mental básica, como un sistema de representaciones cuyo origen debe descubrirse, poseedora de una existencia tan real como otras representaciones concretas que se establecen dentro de una sociedad. Como reflexión cultural, posa su mirada sobre las diferentes formas en que las sociedades se representan a sí mismas en las ciudades y construyen sus propios códigos de comprensión sobre la vida urbana: *la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente* (Gorelik, 2004).

Los imaginarios involucran *representaciones* de lo social (Chartier), cuyo soporte puede encontrarse en una textualidad escrita, oral o iconográfica. Por su parte las *prácticas*, se apoderan de los bienes simbólicos produciendo así usos y significaciones diferenciadas.

Teniendo en cuenta estas categorías de análisis, este trabajo pone especial atención en los *actores sociales*, los lugares donde conviven las prácticas de lo público y lo privado, *las redes sociales*, y los diversos lenguajes o textos entendidos como *prácticas*, que individual o colectivamente, crean o transforman en forma consciente o inconsciente, la realidad en la que viven; así como también los intereses y los conflictos que se generan entre ellos.

² Néstor García Canclini. *Culturas Híbridas*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

La nueva configuración urbana en la década del 30

La crisis mundial de 1930 provocó un cambio del rumbo de la política económica tradicional en nuestro país, obligando al gobierno a adoptar nuevas recetas tendientes a favorecer una producción de sustitución de importaciones que pudiera abastecer al mercado interno y generara fuentes de trabajo.

El control de cambios y un velado proteccionismo implementado para lograr un equilibrio de la balanza de pagos, crearon las condiciones necesarias para un proceso de industrialización que aprovechó el capital fijo preexistente y la inversión de nuevos capitales. La antigua posición hegemónica de la ciudad-puerto, se reforzaría con la instalación de nuevas industrias que encontrarían allí su principal fuente de demanda, instalaciones básicas y mano de obra con enorme necesidad de trabajo.

Esta situación de bonanza industrial y de trabajo, duplicó el número de obreros industriales y se convirtió en polo de atracción para gran cantidad de migrantes rurales que veían en la ciudad la posibilidad de mejores salarios, condiciones más favorables de trabajo y de vida.

“Durante estos diez años” - de 1936 en adelante- “el continuo flujo de las migraciones internas, que reemplazaban a la ya frenada inmigración de los países de Europa, más su propio crecimiento vegetativo, llevaron a la población del conglomerado metropolitano de los 3.547.000 de 1936 a los 4.681.000 habitantes registrados en 1947.”³

En 1936 se puso en evidencia un cambio cualitativo de capital importancia para la constitución de las nuevas formas de la cultura: dos tercios de la población había nacido *dentro* del país. Los principales flujos de migrantes internos se originaron en la región pampeana y en menor medida en el Noroeste y Nordeste del país. Esta *nacionalización* de los sectores populares, se convirtió en un factor esencial para las nuevas formas de cultura popular.

³ Gino Germani. *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Raigal, 1954.

El proceso de urbanización predominó frente a la des-ruralización de la población a partir de la década del 30. En 1947, la población urbana representaba el 62% de la población total de la Argentina, acentuando el desequilibrio poblacional. Las ciudades se convirtieron en polos de atracción, con una amplia oferta de actividades terciarias y servicios, comercios, centros de diversión y de consumo, que facilitaban una vida social más fluida y participativa.

La incesante migración desde el interior del país, modificó la fisonomía de la ciudad y sus alrededores. Los migrantes internos se fueron asentando paulatinamente en este cinturón suburbano, ampliando el anillo de barrios populares con nuevas zonas densamente pobladas como Villa Lugano, Villa Soldati, Pompeya, Mataderos y Parque Patricios, entre otros.

Estos nuevos trabajadores ampliaron el radio de localización de la industria tradicional (la zona del mercado de Abasto; Parque Patricios, en las cercanías de los talleres Vasena; en Constitución, alrededor de la fábrica de Bagley; en la zona de las hilanderías de Barracas, y en las fábricas de Avellaneda). De esta forma impulsaron el crecimiento de la ciudad hacia los suburbios generados por la expansión industrial a partir de la segunda mitad de la década del 30: hacia el sur, incrementando la zona de influencia de Avellaneda, y hacia el norte y oeste de la ciudad, prologándose hacia las localidades de San Martín, Vicente López, Morón y La Matanza, entre otros.

❖ **El “cabecita negra” invade Buenos Aires**

Las migraciones internas comenzaron a modificar profundamente la fisonomía de los sectores populares. La vieja estructura socio-económica estaba resentida, y generó un cambio espontáneo e imprevisible, que el Estado fue ordenando a partir de la década del 40. La crisis del campo empujó a gran parte de la población rural del interior a las áreas urbanas, tentada por la oferta creciente de trabajo industrial. Desde finales de la década predominaron los migrantes de la zona pampeana y luego se incorporaron los del resto del Interior, dando origen a un nuevo grupo social: el *cabecita negra*.

El gran cambio social durante este período fue la incorporación de sectores populares a nuevos ámbitos. A partir de ese momento, el modo de existencia de lo popular se transformó, adquirió nuevas figuras sociales y culturales. Pero ese mundo no fue reconocido como tal, como tampoco aparece en el discurso hegemónico de los 30; siendo desestimado por los gobiernos de turno.

Arturo Jauretche, en su obra *“El medio pelo en la sociedad Argentina”*, describió la nueva realidad: *“ (...) el ritmo permanente pero pausado de la migración del interior hacia los centros urbanos se ha hecho violento. Los trabajadores, rubios o morochos y de variado idioma que entraban por la dársena hasta hace treinta años, tienen su réplica actual en estas multitudes que día a día desbordan las estaciones del ferrocarril con su ‘pelo duro’ y sus rostros curtidos y el canto de su tonada provinciana. Es migración, pero también de ascenso como la de los gringos de antes. Son peones de “pata al suelo”, trabajadores ocasionales y desocupados habituales, que ingresan al trabajo estable y aprenden rápidamente técnicas que parecían reservadas para los “gringos”, porque de peones devienen obreros, desbordan la ciudad que no está preparada para recibirlos y desbordan también el viejo sindicalismo reclamando cuadros que los interpreten.”⁴*

Los nuevos migrantes trataron de modificar sus antiguos hábitos en un proceso de adaptación a las costumbres urbanas, pero conservaron parte de su cultura, adoptando lo que les era imprescindible para sobrevivir. Un ejemplo de esta adaptación, puede evidenciarse en una de las características más o menos comunes a estos grupos, como la irregularidad de las uniones maritales- basadas en uniones libres consensuadas- muy frecuentes entre la población rural. Esta pauta cultural se mantuvo entre la población de las villas de emergencia, aunque después de algunos años de permanencia en la ciudad se legalizaron concretando matrimonios civiles. El inmigrante optaba por el estilo de vida a la cual decidía incorporarse. El tema de la influencia de la cultura hegemónica y la apropiación y reformulación de bienes culturales por parte de los nuevos habitantes aparece claramente en esta práctica, que

⁴ Arturo Jauretche. *El medio pelo en la sociedad argentina*. Buenos Aires, Corregidor, 2002. Pág. 183.

modificó las redes de sociabilidad previamente aceptadas como la de los matrimonios de hecho por nuevas prácticas legitimadas por la población urbana existente

Como señala el ejemplo anterior, la actitud de estos nuevos habitantes urbanos no reflejaba ningún tipo de resentimiento u odio clasista; por el contrario, su intención era la de asimilarse y disfrutar de una nueva aventura de ascenso social y económico. Vivir en la ciudad se convertía en un derecho a gozar del bienestar y del consumo. La resistencia y subestimación por parte de los sectores tradicionales, generó fuertes tensiones. El lento proceso de formación de una nueva identidad los empujó a la militancia.

El 17 de octubre de 1945, constituyó un símbolo de la irrupción de estos nuevos sectores a lugares anteriormente vedados. *“Estimulados y protegidos por el Estado peronista, y aprovechando una holgura económica novedosa, los sectores populares se incorporaron al consumo, a la ciudad, a la política. (...) Invadieron la ciudad, incluso el centro, y lo usaron todo. Ejercieron plenamente una ciudadanía social, que nació íntimamente fusionada con la política”*⁵

Si tenemos en cuenta que la ciudad puede ser leída en diversos planos de acuerdo a la apropiación de diversos colectivos, podemos percibir claramente la coexistencia de imaginarios diferentes y contrapuestos sobre el mismo espacio urbano que expresan las disputas simbólicas entre diversos grupos que componen la ciudad y su reformulación a partir de una experiencia compartida.

❖ **Viejos y nuevos habitantes: rechazo e integración**

Éxodo rural y explosión demográfica produjeron una combinación de fenómenos cuantitativos y cualitativos que reflejaron en la ciudad el nacimiento de una sociedad de masas, donde los nuevos trabajadores habitaban un medio compacto y seductor; en el que el consumo empezaba a parecer posible. Hacia 1940, Buenos Aires superó el millón de habitantes. El problema no era solamente llegar a la gran ciudad, sino conseguir vivienda, trabajo, o algún

⁵ Luis Alberto Romero. *Breve Historia Contemporánea ...* Pág. 158 y 159.

iniciado que introdujera al recién llegado en los misterios de la ciudad. Paulatinamente, estos nuevos habitantes fueron acrecentando el tejido de los sectores populares urbanos. Se produjo una explosión urbana, nacida de una expansión sociodemográfica que desencadenó otros estallidos y conflictos en el ámbito de la ciudad.

Los nuevos migrantes arrinconaron a la sociedad tradicional. Estos sectores se sintieron invadidos por los nuevos residentes, a quienes visualizaron como enemigos de la *sociedad normalizada* (Romero, 1976)⁶, sujeta un sistema de vida con marcada coherencia, heredado y tradicional, poseedora de un conjunto de normas adquiridas y sedimentadas con el tiempo.

Ezequiel Martínez Estrada ha reflejado en su ensayo *La cabeza de Goliat* el pensamiento de una parte de sus conciudadanos al referirse a estos nuevos sectores de la siguiente manera:

“Los domingos, al caer la tarde, llegan a las estaciones trenes cargados hasta rebosar, de excursionistas que han pasado el día en las riberas, refrescándose. (...) Un hacinamiento de seres humanos y todos los consiguientes contratiempos del alborozo. Cantan, recitan, dicen chistes y observan el efecto que sus impertinencias causan en los demás.

(...) Son masas informes, montones de escombros humanos, pertenecientes a una sociedad que se ignora que existe. Vuelven del pic-nic y se derraman por los andenes como manchas andantes, como grumos y bolos fecales que expelen los coches.

¿Quiénes son? ¿A qué país, ciudad, raza, comunidad, secta, pertenecen? (...) No desaparecen. Subsisten mezclados con los demás, forman parte de las cifras de las estadísticas y censos. (...) Pero quien los ha visto bien, quien los ha observado profundamente y ha sentido que no son parias, sino fragmentos minúsculos y dispersos de la gran urbe; quien ha presenciado la recua y oído sus voces, percibiendo bien sus gestos, no los olvida ni los confunde.”⁷

⁶ José Luis Romero en su libro *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI Editores, 1976.

⁷ Ezequiel Martínez Estrada. *La cabeza de Goliat*. Buenos Aires, CEAL, 1968. Págs. 253 y 254.

Estos nuevos actores denominados con desprecio y prejuicio *cabecitas negras*, introdujeron un nuevo conflicto cultural que dividió a la ciudad en dos mundos opuestos y superpuestos enfrentados entre sí. Una sociedad *anómica* (Romero, 1976) paralela a la tradicional, con prácticas y costumbres disímiles e inadmisibles, que constituía *un estilo de vida sin estilo*, se filtró por los huecos de una sociedad estabilizada desde tiempo atrás, poseedora de derechos preexistentes, que sufriría un profundo proceso de hibridación. Los “nuevos” atacaron el sistema de normas vigentes.

“El traslado del cabecita negra desde el campo a la ciudad y del proletariado en general, desde barrios y pueblos suburbanos hasta el centro, creó una nueva ciudad, hosca y anónima, llena de barullo, de aglomeraciones, de mal olor y de “estrepitoso mal gusto” (...).i. Era la destrucción de aquella otra ciudad de las pacíficas costumbres y de los elegantes gestos. (...)

Se ha roto ese invisible cordón sanitario que impedía a los hombres en mangas de camisa (...) caminar por ciertas y determinadas calles, las calles poéticas por donde paseaban su angustiada pero infinitamente querida soledad, los que sí tenían saco”⁸

Estas tensiones entre antiguos y nuevos habitantes constituyeron uno de los conflictos emergentes en la nueva sociedad de masas. Paulatinamente, los enfrentamientos se fueron diluyendo con el tiempo, a partir de la coexistencia de estos grupos en la nueva sociedad.

Sin embargo, las dos sociedades tan diferentes, coincidieron en un punto común: *la revolución de las expectativas* (Romero, 1976). Ambas querían cambiar a partir del triunfo de una filosofía del bienestar: unos, con la esperanza de quebrar el círculo de la miseria; lo otros, con el objeto de acumular bienes que reflejaran su status. Todos se sentían con derechos sobre la nueva sociedad, a la que se acostumbraron a usar según un sistema aceptado de normas.

⁸ Juan José Sebreli. *Buenos Aires, vida cotidiana....*Pág. 93-94.

Transformaciones urbanas.

Las ciudades sufren constantes modificaciones en su espacio. Hay zonas que crecen, otras que se detienen en el tiempo, zonas donde se relocalizan espacios comerciales, industriales y residenciales; lugares de moda; fronteras entre diversos sectores sociales, ámbitos de interacción y cruce cultural...

Pero también se construyen con un patrimonio invisible y simbólico que se evidencia en leyendas, historias, mitos, imágenes y otras representaciones que forman un imaginario múltiple que no todos comparten de la misma manera, armando diversas miradas que les permitan ubicarse en el espacio urbano. Cada sector se vincula con la ciudad de diferente manera, ya que el patrimonio cultural urbano representa algunas experiencias comunes, pero también expresa disputas simbólicas entre diversas clases, grupos y corporaciones que habitan en ella. Existen diferentes miradas sobre la ciudad que se limitan al sector, grupo social o espacio al que se pertenece.

Una mirada sobre Buenos Aires en los 30.

Transformación social, vértigo y masividad

Desde la segunda mitad de la década del 30, Buenos Aires evidenció un decisivo cambio en su proceso de crecimiento, generado por las migraciones del interior en busca de nuevas oportunidades.

Curiosamente, la consolidación del carácter europeo de Buenos Aires, coincidió con una segunda expansión que dio origen al Gran Buenos Aires, habitado por un gran número de migrantes provenientes del interior del país. En 1946, estos migrantes internos abarcaban el 40% de la población metropolitana. Este proceso de migraciones internas de las áreas rurales a las ciudades fue igualmente fuerte en Buenos Aires como en otras grandes urbes latinoamericanas, pero en esta ciudad no tuvo el efecto equivalente en las representaciones culturales. La peculiaridad de este proceso reside en la falta de registro de los testimonios oficiales sobre la incidencia de este fenómeno que cuestionó el imaginario de la ciudad *européa*, con la conformación de la nueva realidad urbana, que se manifestó abruptamente el 17 de octubre del

45. La sociedad porteña tradicional se negaba a aceptar la emergencia de una *ciudad análoga* compartida.

La ciudad capital operó entonces un repliegue institucional y cultural sobre sí misma, que facilitó el desconocimiento de la nueva realidad más allá de sus bordes formales, con la formación de los nuevos suburbios metropolitanos del Gran Buenos Aires.

No obstante, estos cambios fueron advertidos por la mirada atenta de los intelectuales porteños. La hibridación social, las diferencias de clases, el vértigo ciudadano de una ciudad de masas, la marginalidad, las nuevas pautas culturales, la masividad y el anonimato fueron temas de sus obras.

Leopoldo Marechal describía estos fenómenos en su elegante prosa:

“Desde todos los barrios, apretujada en el interior de cien tranvías orquestales, una multitud gritona y riente viaja rumbo a la noche, acariciando sus más audaces devaneos.

La noche está en la calle Corrientes, y allí se encontrarán, sin saberlo, todos aquellos hombres, compadritos de barrio, adolescentes ruidosos, horteras peinados hasta la locura, aventureros de fin de semana.

(...) Abierta a todas las posibilidades, dócil al ritmo de la ciudad, en su forma canta el presente y se anuncia el futuro. El índice de su obelisco señala el cielo y su ensanche hacia el este descubre el río: la calle, abierta como nunca, también ha querido recordarnos esa doble gracia, el cielo y el río de Buenos Aires”⁹

A su vez, Ezequiel Martínez Estrada revelaba el vértigo de la sociedad de masas en su agudo testimonio:

“En aceras y calzadas se mezcla y confunde aquello radiante que emana de objetos y seres bajo la apariencia de un movimiento cada vez más acelerado que pugna y forcejea por correr. (...) La ciudad se convierte en pista de incesante tráfico; maquinarias y pasajeros van arrastrados como partículas

⁹ Leopoldo Marechal. *Historia de la calle Corrientes*. Buenos Aires, Edic Arrabal, 1967. Págs. 109 y 119.

*metálicas por trombas de electricidad. Esta mole infinitamente complicada y viva está en perpetua agitación (...)*¹⁰

El centro, el escenario de una cultura de hibridación y mezcla, mostraba en la obra de Roberto Arlt, el claroscuro de las grandes metrópolis masificadas:

“Para un ciego, de esos ciegos que tienen las orejas y los ojos bien abiertos inútilmente, nada hay para ver en Buenos Aires, pero, en cambio, ¡Qué grandes, qué llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto! ¡Cuántos dramas escondidos en las siniestras casas de departamentos! ¡Cuántas historias crueles en los semblantes de ciertas mujeres que pasan! ¡Cuánta canallada en otras caras! (...)

*Y de pronto, la calle (...) se convierte en un escaparate, mejor dicho, en escenario grotesco y espantoso donde, como en los cartones de Goya, los endemoniados, los ahorcados, los embrujados, los enloquecidos, danzan su zarabanda infernal”*¹¹

Otros, como González Tuñón, reflejaron en su prosa la soledad existencial de la gran ciudad:

“Éramos cinco y nunca nos dijimos más que las buenas noches. Mi compañero de la derecha tenía una empalagosa sonrisa de maniquí. (...) El de la izquierda, de rostro barbudo y sórdido, vivía en perpetua actitud de contrabando. (...) Al atardecer dejaba el hostel y con la manos en los bolsillos de su sobretodo color avellana, ubicábase en la esquina de Corrientes y Talcahuano (..) a la espera del cliente que pagara a buen precio una mezcla de cocaína y bicarbonato preparado en combinación con la Nucha.

De los otros dos inquilinos, uno era un viejo canario, pedigüeño y llorón, que cantaba malagueñas al son de su guitarra asmática y pasaba el platillo de la miseria entre las mesas alcoholizadas de los cafetines de la ribera; y el

¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada. La cabeza de Págs. 22 y 55.

¹¹ Roberto Arlt. *El placer de vagabundear. En Aguafuertes porteñas ...* Pág.92 y 93.

último de la serie, un ex picapleitos doctorado en trapisondas (...) ave negra en la mala, dolorido de reuma, cuyo catarro crónico rompía en tos ronca el silencio del hospital del hospedaje.

Éramos cinco y cada uno de nosotros habitaba un mudo aparte.

Éramos cinco hombres y una única solidaridad de hambre dentro del caserón colonial venido a parador de pobres (...)

En el frente del caserón gris y tétrico, alumbraba la luz desoladora de un cartel:

“Camas desde 1 \$”¹²

❖ Transformación del espacio urbano

Los debates sobre la ciudad en los primeros años de la década del treinta no parecen mostrar un correlato con la profunda transformación política y económica que se produjo en estos primeros años. El espacio público de la ciudad y ciertas dimensiones de lo social y cultural, como el ascenso y la integración social y la formación de identidades, tuvieron una cierta continuidad que permite hablar a Gutiérrez y Romero del *período de entreguerra*.¹³ Dicha continuidad, reflejada en el plano y los proyectos sobre la ciudad, tienen una directa relación con la presencia de los socialistas a frente del Concejo Deliberante porteño. Es este también el período del auge del *fomentismo*, movimiento que favoreció la integración social y la producción de un espacio público local democrático, que amplificó los derechos a la ciudad, consolidando el concepto de *la república de habitantes*, a la que hacen referencia los autores anteriormente citados.

Sin embargo, hacia mediados de los treinta, Buenos Aires se convirtió en el espejo de transformaciones ligadas a una nueva tendencia *modernizadora reactiva* (Gorelik, 2000). La ciudad adquirió una fisonomía particular a través de una serie de transformaciones, dando fin al ciclo expansivo y replegándose sobre sí misma. En el festejo de su cuarto centenario, la ciudad sufrió una refundación simbólica en la que se articularon los principales corrientes del

¹² Enrique González Tuñón. *Camas desde un1\$*. En Liliana Lukin. (comp.) Una Buenos Aires de novela. Buenos Aires, Sudamericana, Pág. 216.

¹³ Leandro Gutierrez, y Luis A. Romero. *Sectores populares, cultura y política*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995. .

tradicionalismo y la vanguardia. Esta es la clave de la reforma llevada a cabo por el intendente *Mariano de Vedia y Mitre*, a partir de 1936. El nuevo intendente puso nuevamente en juego dos conceptos básicos sobre la ciudad: por un lado, la *modernización*, reformulando la polémica entre centro y suburbio; por otro, la *refundación simbólica* de la ciudad, con el objeto de definir su identidad uniendo su pasado hispano-criollo con un futuro, donde Buenos Aires parecía ser el escenario propicio para la modernización y el progreso. De Vedia retomó la espectacularidad de las obras faraónicas de su ilustre antecesor, y restituyó el imaginario dinámico de las ciudades modernas. Algunas de sus obras, parte de ellas iniciadas anteriormente, aparecieron como logros de su brillante gestión: el ensanche de la calle Corrientes y la construcción del Obelisco, el inicio de la Avenida 9 de Julio, la finalización de la Costanera, la rectificación del Riachuelo y la concreción de la Av. General Paz, el entubamiento del arroyo Maldonado, entre otras, avalan esta afirmación. Muchos intelectuales, como Leopoldo Marechal, en su *Historia de la calle Corrientes*, testimoniaron esta transformación:

“Fue preciso que una demolición cesárea precipitase la lenta obra del tiempo, para que nuestra calle conquistara la plenitud de su tercera dimensión. (...)

Abierta a todas las posibilidades, dócil al ritmo de la ciudad, en su forma canta el presente y anuncia el futuro. El índice de su obelisco señala el cielo y su ensanche hacia el este descubre al río: la calle, abierta como nunca, también ha querido recordarnos esa doble gracia, el cielo y el río de Buenos Aires.”¹⁴

El avance del suburbio sobre el centro, característico del período reformista, dio lugar a una nueva búsqueda del centro, conciliando la modernización y con la refundación de un pasado para la ciudad. El espacio público local del barrio, elemento esencial del reformismo del período anterior, retrocedió frente a la opción de un papel pasivo que se reforzó con la tutela del Estado.

¹⁴ Leopoldo Marechal. *Historia de la calle Corrientes*. Buenos Aires, Ediciones arrabal, 1967. Págs. 117, 118 y 119.

“Se trata de una posición contraprogresista, antitecnológica y reactiva, que busca conjurar la temporalidad progresista de la modernidad para trascender los males de la civilización. (...)”

Frente al dilema de la síntesis cultural entre modernización acelerada y la tradición local, nuevamente el clasicismo vanguardista ofrece la salida para su resolución paradójica: encontrar la modernidad en lo tradicional y lo tradicional en las formas más modernas a partir de una anulación del paso del tiempo, a partir de una desaceleración de la temporalidad progresista.”¹⁵

La búsqueda del clasicismo en la corriente modernista se contrapuso al eclecticismo estético del período anterior: fachadas regulares, continuas, lisas y blancas conectaron a esta versión del modernismo con las formas puras y netas del pasado. La construcción del obelisco y el complejo de la Plaza de la República dieron cuenta de esta tendencia.

El regreso a las formas sencillas en la arquitectura fue el correlato en la construcción de la memoria histórica de la ciudad y la definición de la esencia criolla de Buenos Aires frente a la ciudad cosmopolita y caótica modificada por la inmigración de principios del siglo XX.

“La capital es blanca, tiene el color de la piedra nueva. El arranque espectral de su alba es de una palidez de acero en la que apenas se desangra un rojo discreto. Las capital es blanca de día, acero y azul, y la piedra todavía blanca, la piedra nueva, apenas destaca sus moles últimas en el fondo del cielo más inmaterial del mundo.”¹⁶

Esta mezcla de tradición y vanguardia plasmada en las obras de Mariano de Vedia tuvieron una correspondencia en su gestión cultural y en la elección de los intelectuales que acompañarían su función y se hicieron cargo de los festejos del cuarto centenario de la ciudad: Enrique Larreta, Victoria Ocampo, Alberto Prebisch, los miembros de la Nueva Escuela Histórica (Ricardo Levene, Emilio Ravignani, Enrique De Gandía), contratados por la intendencia para encargarse de la historiografía del nuevo centenario, por

¹⁵ Adrián Gorelik. *La grilla y el ...* Pág. 409/410 y 413.

¹⁶ Eduardo Mallea. *Historia de una pasión argentina..* Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Pág. 292

ejemplo. Todas las coaliciones estético ideológicas del momento fueron convocadas para la celebración de la refundación simbólica de la ciudad en 1936.

Los elementos constitutivos de este imaginario urbano consagran la visión de una ciudad idealizada en los tiempos de la Colonia y en los primeros años del período independiente, desmembrada y desorientada por el pluralismo de la inmigración a partir del 80. Todos sus elementos -nostalgia de un origen hispano, rechazo a la modernización, antipositivismo, xenofobia frente a la gran inmigración- fueron recogidos como un emblema de la modernización reactiva.

A diferencia de la visión progresista y modernizadora de Argentina decimonónica, los intelectuales ligados a la modernización reactiva acuñaron la figura de “los dos países” encarnada en el contraste entre la *ciudad-puerto*, imagen del materialismo y el cosmopolitismo disolvente, y el *interior* identificado con el campo y los valores profundos de la argentinidad.

La ciudad se había transformado, el tiempo de la *masificación de la cultura*, la *democratización del bienestar* y *el ocio* había llegado con una fuerza irrefrenable que ampliaba no solamente el trabajo y el consumo hacia nuevos sectores ciudadanos.

A diferencia de otras ciudades latinoamericanas -que registraban un modelo de “*modernización segregada*”- Buenos Aires mantuvo un crecimiento que evidenciaba la incorporación de nuevos sectores sociales a la propiedad inmueble dentro del horizonte del ascenso social, en el que las diferencias tendían a disolverse. La modernización urbana afectó las pautas sociales y culturales, y las prácticas del conjunto de la sociedad urbana, a través de una serie de mecanismos que suponían una creciente integración y una potencial equidad.

Conclusiones

A lo largo de todo este acotado trabajo hemos intentado pensar a la ciudad de Buenos Aires, desde un registro social, de una mirada cultural,

basada en la observación de la cotidianeidad, las prácticas, usos y costumbres de sus habitantes en un período que consideramos crucial en la formación de nuestra identidad urbana.

Complementariamente, este análisis nos ha conducido hacia la observación de diversos esquemas colectivos de interpretación de la ciudad y su devenir, bajo el tamiz de los imaginarios y representaciones de los diferentes segmentos sociales que la habitaron.

Las miradas disímiles sobre una misma ciudad nos permiten percibir diferentes representaciones urbanas que determinan imágenes heterogéneas, impidiéndonos pensar en una fórmula única para entender las relaciones entre la urbe y su sociedad.

Por esta razón, es frecuente encontrar visiones contrapuestas, donde pareciera que los imaginarios urbanos se generaran en espacios distintos en los cuales los actores sociales construyen diferentes formas de identidad a través de una multiplicidad de experiencias.

De esta reflexión, surgen innumerables preguntas ¿Cómo pensar a Buenos Aires? ¿Qué claves despejar desde el ámbito de lo cultural para interpretar la transformación urbana? ¿Cuáles son las diferentes visiones que se tienen sobre la ciudad y de dónde provienen estas representaciones? ¿Qué tensiones y cruces culturales se producen dentro de sus límites?

Para responder a estos interrogantes, hemos tratado de abarcar diferentes espacios que componen su cultura y su materialidad a lo largo del período analizado, teniendo en cuenta que el ámbito de la cultura urbana está compuesto por tensiones entre posiciones y puntos de vista diversos. Estas tensiones redefinen la posición de los diferentes actores sociales, transforman los espacios, y modifican sus redes de sociabilidad.

Hemos tratado de realizar un análisis integrador entre las partes y el todo, con sus marchas, interferencias y contradicciones dentro de un conjunto complejo que podría observarse también desde otras aristas. Nuestro esfuerzo tuvo como destino mezclar la construcción de lo social con lo que suele ser visible a la distancia, con el objeto de entender las acciones de los hombres en la historia, tratando de acercarnos a un conocimiento más real del pasado.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos (comp.). **Términos críticos de la sociología de la cultura**. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Arlt, Roberto. **Aguafuertes porteñas**. Buenos Aires, Losada, 1998
- Baczko, Bronislaw. **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1991
- Ballent., Anahí “**La casa para todos**”: **grandeza y miseria de la vivienda masiva**. En Devoto, F. y Madero, M. (dir). Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo 3. Buenos Aires, Taurus, 1999.
- Blanco, O. y otros. **Cultura popular y cultura de masas**. Buenos Aires, Paidós, 2000.
- Chartier, Roger **Historia intelectual e historia de las mentalidades**. Trayectorias y preguntas. 1992
- De Certeau, Michel. **La invención de lo cotidiano. El arte de hacer**. México, Universidad Iberoamericana, 1996
- de la Torre, Lidia. **La ciudad residual**. En Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Buenos Aires, Centro editor Altamira, 2000. Tomo 2. Pág. 275.
- Devoto, Fernando y Madero, Marta. **Historia de la vida privada en la Argentina**. Ed. Taurus, Bs. As., 1999. Tomo III.
- García Canclini, Néstor. **Imaginarios urbanos**. Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- González Leandro, Ricardo. **La nueva identidad de los sectores populares**. En Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. Tomo VII.
- González Tuñón, Enrique. **Camas desde un 1\$**. En Liliana Lukin. (comp.) Una Buenos Aires de novela. Buenos Aires, Sudamericana,
- García Canclini, Nestor. **Culturas Híbridas**. Ed. Grijalbo, México, 1990.
- Germani, Gino. **Estructura social de la Argentina**. Buenos Aires, Raigal, 1954.

- Gorelik, Adrián. **Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana.** Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Gorelik, Adrián. **Imaginarios urbanos e imaginación urbana.** versión electrónica" en : Bazar Americano.com
- Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto. **Sectores populares, cultura y política.** Buenos Aires, Sudamericana, 1999.
- Arturo Jauretche. **El medio pelo en la sociedad argentina.** Buenos Aires, Corregidor, 2002.
- Lacarrieu, Mónica. **Buceando la ciudad con lente antropológico.** En *Pensar la ciudad.* Décimas Jornadas de la Historia de la Ciudad de Buenos Aires. Setiembre de 1993.
- Mallea, Eduardo. **Historia de una pasión argentina..** Buenos Aires, Sudamericana, 1990
- Marechal, Leopoldo. **Historia de la calle Corrientes.** Buenos Aires, Edic ArrArrabal, 1967.
- Martínez Estrada, Ezequiel. **¿Qué es esto?.** Buenos Aires, Lautaro, 1946.
- Martínez Estrada, Ezequiel. **La cabeza de Goliat.** Buenos Aires, CEAL. Colección Capítulo Nº 44, 1986
- Romero, José Luis. **Latinoamérica: las ciudades y las ideas.** Ed. Siglo XXI. Bs. As. 1976
- Romero, José Luis y Luis Alberto. **Buenos Aires, historia de cuatro siglos.** Ed. Altamira. Bs. As., 2000. Tomo II.
- Sarlo, Beatriz. **Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930.** Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Sebrelí Juan José. **Buenos Aires, vida cotidiana y alienación.** Buenos Aires, Siglo Veinte. 1990
- Zubieta, Ana María (Directora). **Cultura popular y cultura de masas.** Buenos Aires, Paidós, 2000.

